

ejecutarla era parecida a la de la Tierra Caliente; desafortunadamente, en la actualidad, esta agrupación está casi perdida en Coahuayutla,<sup>2</sup> por lo que hoy día los conjuntos del área suelen estar conformados por uno o dos violines, una o dos guitarras sextas<sup>3</sup> y un cajón de tapeo, palmoteado por uno o dos músicos. La tarima o tabla es otro elemento sonoro vigente en esta tradición, la cual era labrada en una sola pieza de un tronco de parota, a semejanza de las tarimas de la Costa Chica.<sup>4</sup>

### ***Los géneros***

Hasta la primera mitad del siglo xx existían en la región varios géneros muy prolíficos como los sones, los jarabes, las zambas, las malagueñas y las chilenas, de los que, en la actualidad, permanecen vigentes la cantadilla, el son, el zapateado o son zapateado, el gusto, la chilena, el corrido, las mañanitas, el minuet y la alabanza. El género predominante es la can-

tadilla, término con el que actualmente se alude, en ocasiones de forma ambivalente, a un ejemplo musical que se canta.<sup>5</sup> Esa es la razón de que, con frecuencia, un son, un gusto, una chilena o cualquier otro género sea nombrado también como cantadilla de forma indistinta, aun por un mismo intérprete. Con la cantadilla sucede un fenómeno común a otras tradiciones musicales del país, pues, como una especie de género hegemónico, la cantadilla va absorbiendo o aglutinando diferentes géneros, cada uno de los cuales contaba antiguamente con características particulares, y que tienden a estandarizarse.

Existe en esta tradición música para todos los espacios socioculturales. La fiesta, el fandango, el rito y la ceremonia cuentan con música específica para ello, algunas de las cuales se entrecruzan debido a que, por ejemplo, una ceremonia religiosa suele terminar en fandango.

---

<sup>3</sup> Me ha tocado ver en un par de ocasiones viejos bajos sextos encordados como guitarra 6ª, lo que podría significar una casualidad o un remanente en la región del uso de antiguos bajos de espiga y de la guitarra 7ª, instrumentos muy difundidos en todo el país durante el siglo XIX, particularmente en regiones como el Occidente, gracias a la amplia distribución de estos instrumentos por los pueblos lauderos como Paracho.

<sup>4</sup> Los ejemplos aquí ilustrados no fueron bailados, por lo que no se incluye el zapateo sobre la tarima.

<sup>5</sup> Curiosamente, esta circunstancia se asemeja a lo que sucede entre los puréhecha, quienes cuentan entre sus géneros con el son o sonecito y el abajeño o son abajeño, cualquiera de los cuales es referido también como pirekua cuando es cantado.